

REVISTA *IDEA LATINA*: UNA MIRADA A LA TRADUCCIÓN CULTURAL EN LOS ESPACIOS DE LA DIVERSIDAD

Ariela Borgogno, Centro de Estudios Comparados, UNL / Universidad Autónoma de Entre Ríos

A modo de Introducción

En las primeras décadas del siglo XX Argentina era un espacio conflictivo de disputas ideológicas, acciones políticas e intercambio de bienes simbólicos que discutían la esencia de la identidad nacional. Qué significa ser argentino aún era una incógnita para un país que había sufrido una transformación social de gran magnitud debido al impacto formidable del aluvión inmigratorio del último tercio del siglo XIX.

La presencia cada vez más fuerte de extranjeros (con las consecuencias lógicas de un creciente multilingüismo y diversidad cultural), en relación con una sociedad receptora relativamente pequeña y con una organización estatal débil, obligó a que a mediados de 1880 se iniciase un proceso de nacionalización de las masas que culminaría exitosamente en la década de 1930.¹ En este proceso integrador y nacionalizador, que quedó fundamentalmente en manos del estado, también trabajaron instituciones y asociaciones de la sociedad civil. Dentro del rol estatal, los intelectuales jugaron un papel privilegiado de intervención, ya que responder a la cuestión de la identidad nacional era un proceso fundamentalmente simbólico.

En la década de 1910 la emergencia de un campo intelectual (ALTAMIRANO-SARLO 1997)² que se encarga de construir una identidad argentina es uno de los puntos álgidos del proceso de nacionalización de la masa de extranjeros. La incorporación plena de éstos y de sus hijos a la identidad nacional argentina se realizó tanto por la vía coercitiva (Ley de Residencia, Ley de Defensa Social) como por la vía cultural, y allí la escuela pública se convirtió

¹ El objetivo principal de este programa era “argentinar” a los hijos de inmigrantes, ya que se veía en ellos a los depositarios del futuro sentimiento de nacionalidad. Para una lectura de las diferentes posturas respecto de la inmigración, remitimos al trabajo de Lilia Ana Bertoni (2007) y Oscar Terán (2008). Véase, para un panorama del proceso inmigratorio y su complejidad, Fernando Devoto (2004).

² Remitimos al capítulo “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, pp. 161-199.

en la máquina más eficaz del Estado.³ Como bien explica Oscar Terán (2008: 121), se impone finalmente en el país, entre finales del siglo XIX y principios del XX, el nacionalismo culturalista que plantea que ser argentino es identificarse con un conjunto de rasgos culturales propios, históricos e inequívocos: la lengua, los símbolos, las costumbres, entre otros. Esta concepción cultural esencialista de la nación, defensiva y excluyente, expulsó definitivamente otra idea de nación, planteada también en la década de los ochenta: una que era compatible con el universalismo, la multietnicidad o que simplemente aceptaba la diversidad cultural (Bertoni, 2007). Así, el discurso de la vieja élite criolla se eleva de manera hegemónica sobre una realidad social y cultural, si no problemática, todavía heterogénea.

El núcleo de nuestro planteo

En este marco, un grupo de inmigrantes italianos radicados en el país editan en 1924 en Buenos Aires *Idea Latina*, una revista de interés general. Ésta es una publicación periódica seriada “fronteriza”, revista bilingüe bajo la dirección de V. D. Caranci y edición de A. Arigoni,⁴ de circulación gratuita entre todos los Círculos Italianos del país y Asociaciones Italianas de Beneficencia en archivo privado. La numerosa población italiana en Argentina constituye el máximo destinatario de la revista. De todos modos, la inclusión de textos traducidos al español posibilita su llegada a todo tipo de lectores, más aún cuando la revista recupera el formato popular del folletín.

El estudio de *Idea Latina* nos permitirá abordar la problemática de la traducción cultural como una herramienta de integración social. A partir del análisis de la literatura traducida desde el enfoque de la recepción (tomando como referencia la teoría polisistémica de Even-Zohar) y del conflicto lingüístico entre el italiano, sus dialectos y el español, observaremos el posicionamiento de la revista en relación con la cultura originaria (la italiana) y con la cultura de adopción (la argentina).

La variedad de temas y estilos es el sello de *Idea Latina*: noticias culturales relacionadas con Argentina, España e Italia junto a anécdotas de color, críticas de arte, historia y ciencia (a cargo de nombres sobresalientes de la época como

³ Véase el capítulo de Beatriz Sarlo (2007) “Cabezas rapadas y cintas argentinas”, en *La máquina cultural*, Seix Barral, Buenos Aires.

⁴ El volumen que trabajamos reúne 18 números publicados en el año 1924: Año 1, n° 6 - marzo - a n° 24 - diciembre. La primera edición de *Idea Latina* data del año 1915. Aún no hemos obtenido datos acerca de los motivos por los que la publicación quedó interrumpida. Esta edición de 1924 es una continuación.

Benedetto Croce y Miguel de Unamuno, por nombrar sólo algunos), además de notas sobre moda e higiene femenina; las novedades de interés social se codean con los textos humorísticos, y los sucesos internacionales, con las producciones literarias. La literatura ocupa un lugar importante en la revista y lo hace también desde la variedad: cuentos, sainetes, leyendas y mitos se unen a la poesía y al drama en sucesivas apariciones dentro de cada número, reproduciendo la estructura del folletín.

Como es sabido, las transformaciones radicales en la cultura de la sociedad argentina de mediados del siglo XIX y de las décadas siguientes posibilitaron el surgimiento del género literario folletinesco que siempre ha sido considerado subalterno desde la perspectiva de la alta cultura escrita. Ahora bien, el crecimiento y la diversificación del público lector hicieron que el folletín tuviera un impacto popular sin precedentes. Así, logró instalarse en los medios gráficos y, por la necesidad (comercialización y ventas) de un mercado editorial nacional en consolidación, estableció un nuevo escenario para el campo cultural existente. El género del folletín evolucionó de tal modo que en los primeros años del siglo XX fue recuperado en nuevos formatos como la novela por entregas, el radioteatro y los espacios literarios en publicaciones de interés general, como la que ahora nos ocupa. Estas producciones menores, según la terminología de Deleuze, generaron profundos cambios en la recepción y circulación de lo literario y estuvieron ligadas a una incipiente cultura de masas (SARLO 2000) De esta manera, se potenció la convivencia conflictiva de dos circuitos de producción y consumición culturales: un circuito culto y un circuito popular que evidenciaban la escisión cultural existente ya en el siglo XIX entre literatura minoritaria o de élite y literatura popular.

Sobre esto, Sergio Pastormerlo (DE DIEGO 2006: 1-2) plantea que

...la ampliación del público lector produjo un cambio radical en la cultura letrada, que dejó de ser un ambiente reducido y relativamente homogéneo, reservado a una minoría social [...] Hasta entonces – fines del siglo XIX – la distinción entre lo culto y lo popular había sido tan nítida (y, por lo tanto, tan poco problemática) como la diferencia, sobre la que se apoyaba, entre oralidad y escritura. Ahora – principios del siglo XX - el concepto mismo de “cultura popular” quedaba alterado y comenzaba a asumir su sentido moderno: una producción cultural que ya no se podía definir en oposición a la cultura letrada, porque formaba parte de ella, dirigida a un público amplificado, ligado a medios masivos y subordinada a la lógica del mercado.

Ahora bien, el crecimiento del público lector trajo también la diversidad. A pesar de la escolarización obligatoria desde la promoción de la ley 1420, existía aún un gran público de raíz inmigratoria con competencias en lengua extranjera y hábitos precarios de lectura en español. A este público estaban destinadas revistas de interés general y carácter bilingüe, como la que nos ocupa, en las que lo literario tiene un lugar asignado.

La traducción literaria

Analizar qué escritores italianos selecciona esta publicación para su traducción literaria y cuál es la recepción del público lector permite observar la dinámica de los dos sistemas literarios en cuestión: el sistema literario de origen del texto y el sistema literario de su recepción. Para ello debemos tener en cuenta dos aspectos que influyen en el proceso de circulación de la revista y en la transferencia de su contenido. El primero de ellos responde al carácter bilingüe de la misma con la particularidad de que los textos no se reproducen en las dos lenguas, es decir italiano y español, sino que se opta por una de ellas. El segundo aspecto, íntimamente ligado al anterior, se refiere al modo de difusión de la revista, dado que, si bien se distribuía de forma gratuita en los Círculos Italianos y Asociaciones Italianas de beneficencia, su precio de venta al público era de 0,20 centavos para la Capital y de 0,25 para el interior del país, un coste mínimo y asequible que pone de manifiesto las estrategias de comercialización de las editoriales de la época que posibilitaron el acceso masivo de lectores a este tipo de publicaciones.

Los escritores europeos con mayor presencia en los números analizados son de origen italiano, en menor medida españoles y unos pocos de otras naciones del viejo continente. Esto reafirma la finalidad de la revista, expuesta claramente en el editorial del número 13 (1924: 14), en el que se plantea el hermanamiento cultural entre los pueblos sudamericanos, Italia y España. Podemos conjeturar que uno de los criterios en la selección de los autores incluidos en la revista es la contemporaneidad. La mayoría de ellos son escritores en actividad en el momento de la publicación pero no todos gozan de una posición central en el sistema literario de origen.

Veamos el caso D'Annunzio. Figura dos veces en los dieciocho números que trabajamos de *Idea Latina*. La primera vez aparece con un epígrafe en lengua italiana, "*E secco porta un sacco di semente*" (nº 6, 1924: 43) que encabeza un relato breve en español, sin nombre de autor, bajo el título *Los sembradores*. La segunda aparición, y la que más nos interesa, es la publicación de su cuento *Las campanas* (nº 9, 1924: 38-40). Este texto se reproduce en

español y en él no consta el nombre del traductor. Cualquier lector desorientado de la época o con poca información pudo haber creído que estaba leyendo el texto original de un escritor de raíces italianas porque también el nombre del autor aparece traducido. Ya no es Gabrielle quien escribe, sino Gabriel D'Annunzio. Este ejemplo claro de invisibilidad de la traducción se repetirá en sucesivas ocasiones aunque, afortunadamente, en otras, el error quedará subsanado.

Desde los inicios del siglo XX la posición central de D'Annunzio en el sistema literario y cultural italiano se fue afianzando y se vio consolidada, con rasgos de titanismo, hacia 1940, pues gozaba de los títulos de representante máximo del Decadentismo, de poeta vanguardista, del poeta de la Nación y de activista político. La recepción de su obra en Argentina se dio, sobre todo, en la clase ilustrada y en los intelectuales, atentos siempre a las innovaciones de la vanguardia europea.

D'Annunzio no fue un escritor de arraigo popular en nuestro país como sí lo fue Edmundo De Amicis. En el número 14 de *Idea Latina* (1924: 39-47) se publica como escrito póstumo *Uno e mille...* en idioma original. De Amicis fue un periodista conocido en Italia más por sus obras morales y sus libros de viaje que por su producción literaria, hasta que la fama mundial le llegó con su libro *Corazón* de 1886, traducido a casi todas las lenguas, y con ello la popularidad absoluta en su país. En el año 1924, cuando *Idea Latina* publica el escrito anteriormente mencionado, De Amicis había sido leído por millones de personas en Argentina. Su obra célebre fue leída por generaciones y llevada al cine y a la televisión. El film cinematográfico (1946-1947) dirigido por el argentino Carlos Borcosque y protagonizado por Narcizo Ibañez Menta puso el libro nuevamente de moda, después de un período de letargo que siguió al *boom* de su publicación.

Otra figura fuerte en la literatura italiana de las primeras décadas del siglo XX fue Grazia Deledda, escritora que desde la marginalidad de su condición femenina y de su origen sardo, migra hacia una posición central en el sistema literario de su país. *Idea Latina* publica en 1924 (n° 7, 57-63), dos años antes de que se le adjudicara a la italiana el Premio Nobel de Literatura, su relato *Ozio*, también en la lengua de origen.

Cierta popularidad en la Italia de la década del veinte tuvo la poeta lombarda Ada Negri. Algunos de sus poemas fueron publicados en tres números diferentes de la revista que nos ocupa. Su primera aparición (n° 7, 30-31) es con el poema *Autopsia*, traducido al español por el poeta argentino Ricardo del

Campo,⁵ el cual, a su vez, participa en la revista con producciones propias, al igual que Ricardo Gutiérrez. En las demás presentaciones de los textos de Negri se exhiben tres poemas en lengua italiana: *Colloquio* y *Sangue* (nº 14: 18) e *I Capelli* (nº 19: 30)

La recepción de Negri y Deledda en el campo cultural argentino de la época no pasó de las lecturas pasajeras en el terreno popular; tampoco hubo una inserción fuerte de sus obras en la élite intelectual, que miraba sobre todo hacia Francia en la búsqueda de modelos poéticos y narrativos. Sería interesante de todos modos analizar si hubo un cambio en la recepción literaria que se tuvo de la obra de Deledda tras obtener el Premio Nobel de Literatura.

La suerte de ambas escritoras fue también la de Trilussa (seudónimo de Carlos Alberto Salustri), personaje popularísimo en Italia cuya producción literaria no tuvo gran repercusión en nuestro país. *Idea Latina* se muestra interesada en la obra del escritor romano y en el nº 12 (1924: 21-23) publica un texto crítico, sin firma de autor y en español, donde se analiza su poética. En el mismo se presentan dos poemas, *La injusticia* y *El edicto*, nuevamente con traducción de Ricardo del Campo. En el nº 19 (1924: 131-132) se publican tres fábulas de Trilussa traducidas al francés y sin el nombre del traductor, hecho llamativo si consideramos que el público bilingüe destinatario de la revista tenía acceso, en mayor o menor grado, al italiano y al español. El interés de la revista por este poeta se hace evidente en la publicidad continua y orgullosa que se realiza de una pronta publicación de su obra traducida íntegramente por Ricardo del Campo y en edición de mejor calidad.

Es extensa la nómina de autores italianos recuperados en la revista: Guido da Verona, Salvatore Di Giacomo, Gioachino Forzano, Amelia Guglielminetti, Lina Schwarz, Carola Prosperi, Ugo Betti, Sabatino López, Anna Borsotti, Mario Faccio, Sebastiano Satta, Cesare Meano, Alfredo Panzini,

⁵ En la publicación aparece el título del poema y, acto seguido, el siguiente enunciado en letras pequeñas, menores a las del cuerpo del texto: “Traducción de Ada Negri para *Idea Latina*”. A continuación se presenta el poema y, como cierre, con una tipografía distinta y de mayor tamaño, el nombre Ricardo del Campo. Una mirada atenta advierte lo confuso de la presentación del poema. El enunciado antes citado suele dar cuenta del nombre del traductor del texto, no del de su autor. Si además tenemos en cuenta que el nombre de cierre de la publicación está destacado, estamos invitados a pensar que el autor del poema es Ricardo del Campo. No contamos con argumentos para adjudicar esta errónea disposición de los elementos en la página a una manipulación de los datos pero este hecho nos enfrenta a las ambigüedades que encierra la traducción y que exceden lo lingüístico y lo ideológico.

Filippo Sacchi, Ugo Ojetti, Antonio Beltramelli y Ettore Janni, entre otros. Fueron considerados escritores menores en su país y aquí se mantuvieron en la periferia del sistema literario. Pero muchos de ellos, en especial los últimos mencionados, eran reconocidos en el ambiente periodístico del que formaban parte y, por lo tanto, tenían una fuerte presencia en el sistema cultural italiano. Esto se plasma en la revista donde aparecen con textos de opinión y análisis de la actualidad. Las obras de esta larga lista de escritores aparecen publicadas en *Idea Latina* en su lengua de origen y manifiestan características populares. Hallamos en ellas relatos breves (algunos con finalidad didáctica), fábulas, reescritura de mitos, intermezzos, comedias en un acto y cuentos. Se encuentran traducidos al español *El cristal azul* de Cesarino Lupati (n° 8: 84-86), *Gotas de Tinta* de Oreste Ciattino que se publica en el n° 14 (30-31) y en el n° 19 (145-146) y *Los dos hermanos* de Luigi Orsini; todos ellos sin indicar el nombre del traductor. También se recupera un soneto de Ariosto y el poema *Huérfanos* de Giovanni Pascoli, traducidos al español por el poeta mallorquín Juan Luis Estelrich en un trabajo crítico sobre este autor realizado por Carlo Boselli (n° 13: 18-20).

El relevamiento de estos datos nos permite observar las posibilidades de lectura ofrecidas al público destinatario bilingüe. La complejidad del carácter “fronterizo” de la revista *Idea Latina* obedece a las características polisistémicas del contexto argentino de la época (identidad lingüística y cultural conflictiva). A partir de los sucesivos números publicados podemos corroborar la diferente dinámica de los sistemas literarios involucrados. El caso más visible es el de los escritores italianos, que ocupan casi la totalidad de la publicación. De los autores centrales en el sistema literario de Italia (D’Annunzio, De Amicis y tal vez Deledda) sólo el segundo mantuvo ese carácter en la recepción del público de nuestro país, en tanto los numerosos escritores menores que pueblan la revista no lograron echar raíces profundas en el gusto lector.

La traducción literaria en *Idea Latina* funciona como herramienta para la difusión de la cultura entre los pueblos involucrados en las diseminaciones migratorias. A través de ella se cumple la meta de acercar a la diversidad del público lector obras en lengua extranjera a las que no podrían acceder de otro modo. En este sentido, al no pensarse la traducción como producción en sí misma, no existe una coherencia respecto de las formalidades del acto traductivo, hecho que se manifiesta claramente en la frecuente ausencia del nombre de los traductores en las obras correspondientes, para dar como ejemplo un aspecto básico de todo proceso de traducción.

De todos modos, debemos reconocer que, desde la marginalidad de su tipo textual y con una posición débil respecto del arte de la traducción literaria,

la revista posibilitó la difusión sistemática de la literatura en lengua no española en tiempos en que la conformación de la identidad nacional se enmarcaba en un modelo educativo basado en la unificación lingüística.

*La elección lingüística y la traducción
como herramienta de integración cultural*

En esa sociedad plural que era la Argentina de los años veinte, los italianos tenían un papel mayor. Pero la fortaleza que poseían en lo cotidiano se convertía en debilidad a nivel público. La militancia cultural de la revista se orienta a lograr ese reconocimiento sin ofrecer resistencia a la cultura hegemónica. Es más, en su condición subalterna en términos genéricos y de mercado, comparada con las grandes publicaciones periódicas argentinas de la época (*Caras y Caretas*, por ejemplo), el trabajo cultural está dirigido a la plena integración social de los italianos en el país de residencia. La *italianità*, en tanto rasgo distintivo y valorado de la comunidad, se entiende como un aporte a la argentinidad.

En este sentido, retomamos el carácter bilingüe particular de la revista. La propuesta de uso del italiano y el español marca la política editorial de *Idea Latina* durante los años veinte, en la que subyace que son esas lenguas y no las variedades dialectales, claro ejemplo de resistencia,⁶ las que posibilitarán la integración cultural.

El problema de la lengua del migrante italiano había sido siempre un punto crucial en la identidad cultural y nacional en Italia y en Argentina. La inmigración masiva italiana se caracterizó, de hecho, por su regionalidad, cuya primera expresión era el uso dialecto local acompañado por un escaso o nulo conocimiento del italiano. El rechazo del nacionalismo cultural ante el cosmopolitismo lingüístico provocado por la lengua de los inmigrantes se centra, en particular, en los italianos cuya deformación del castellano derivó en el conocido *cocoliche*, que de tanta longevidad gozó en nuestra literatura nacional.

La negación de la revista al uso dialectal reproduce la política cultural hegemónica, pero el uso del español y del italiano⁷ puede entenderse en

⁶ Es interesante ver cómo el uso de los dialectos en vez del italiano estándar es una forma de resistencia en el interior del grupo subalterno, la colectividad italiana.

⁷ Un dato no menor es que, hacia principios de la década de los años treinta, el castellano era ya la primera lengua de los inmigrantes y, sobre todo, la de sus descendientes. Esto era un hecho indiscutible, y en la intención social y culturalmente integradora de la revista se presta atención a que muchos de sus posibles destinatarios no tengan el italiano

términos de *negociación con* y de *resistencia a* esa hegemonía. Y marca especialmente, un conflicto, el de una dualidad interna y externa, de la que muchos italianos no pudieron desprenderse.

El propósito de *Idea Latina* de trabajar en la construcción de una identidad plural que reuniera lo mejor de la italianidad con aquello que el país de arriba les ofrecía manifiesta el dualismo vivido por muchos inmigrantes italianos. Esto se ve reflejado en el editorial n° 7 del 15 de marzo del año 1924: dos patrias, dos lenguas, afectos siempre en duplicado, ciudadanos de un país que dejaron pero que aún les reconocía sus derechos y habitantes voluntarios de un país que les otorgaba la ciudadanía pero no reconocía sus derechos. Este reclamo sutil, velado en el relato del desdoblamiento entre la Italia de partida y la Argentina de llegada, se repite con mayor vehemencia en los editoriales del 1 de junio, n° 12 y 1 de diciembre, en el n° 23 bis.

Las palabras del editorial n° 7 son importantes porque denotan la experiencia dual vivida por muchos italianos de nuestras tierras, sujetos divididos entre el amor a la patria donde habían nacido y que constituía su historia, y la convicción de la adopción de una vida nueva en la tierra que habían elegido y donde muchos habían tenido su descendencia. Ese conflicto interno generaba una resistencia a desligarse totalmente de su lengua y de sus costumbres. De ahí la tenacidad con la que se buscaba introducir a los hijos argentinos de los inmigrantes a la cultura originaria de sus padres, a la tradición abrazada más allá del océano.⁸

Tampoco debemos olvidar que, al mismo tiempo, estas personas eran miembros de otra nación en formación (de ahí el conflicto externo) y por eso mismo requeridos por un Estado nacional que, en un principio, se había encargado de expulsarlos.

Es esta dualidad la que muestra la revista también en el lenguaje. El uso del italiano funciona como expresión de una identidad étnica, afirma una identidad italiana. Funciona no sólo como una instancia de identificación nacional sino también como un argumento de resistencia. Pero es una resistencia que no logra cuestionar la hegemonía en tanto se presenta al español como la otra “lengua legitimada”, la otra posibilidad de uso para quienes desean integrarse en el conjunto nacional. Y aquí la negociación, y aquí el logro de ese consenso que

como lengua de uso— fundamentalmente, los hijos de la inmigración a quienes se quería conectar con la tradición peninsular de sus antecesores.

⁸ Aún antes del primer nacionalismo cultural de la década de 1910, según Devoto (2006: 311), los hijos de los inmigrantes se estaban integrando aceleradamente a la sociedad argentina, cambiando la identificación cultural y simbólica con la tierra de origen de sus padres por una nueva con Argentina.

silencia la subalternidad lingüística más radical: el uso de los dialectos italianos. No es casual que ningún artículo de la revista, ningún texto literario, ningún texto humorístico reproduzca alguna variedad dialectal. Para nosotros, es justamente esa ausencia lo que hace visible la posición hegemónica de la revista en su misma subalternidad.

Las colectividades italianas en Argentina, como en toda América del Sur, cultivaron siempre un patriotismo que exaltaba la tierra de origen y no excluía (al contrario, se combinaba con) la fidelidad sincera a la patria de adopción. Para los italianos y sus descendientes, aunque en menor medida, la etnicidad tenía un valor simbólico, era la reivindicación de una tradición especial en ese gran crisol que eran las sociedades latinoamericanas, y la nuestra en particular.

En los editoriales publicados en 1924 se manifiesta la intención de que la revista sea el medio para lograr el reencuentro de dos mundos, el de la Europa de origen latino con el de los países sudamericanos, el de Italia y España con Argentina. La exaltación de la latinidad era el núcleo de la búsqueda de contactos con América emprendida por el gobierno italiano. El programa fascista para Sudamérica era explotado culturalmente a partir de la latinidad y de la presentación del fascismo (aún pre-totalitario pero ya imperialista) como filosofía política de la modernidad. Apelando a las raíces comunes se quería sostener la primacía de la “vía italiana” a la modernidad por sobre el hispanismo conservador⁹ y la influencia del mundo anglosajón.

Argentina, con una numerosísima población emigrante italiana o de ascendencia italiana, fue una de las metas naturales de la política fascista de la *italianità*, dirigida a conservar la identidad nacional, consolidando el prestigio de la patria lejana. La adhesión de la revista al “latinismo” (su nombre es más que elocuente) promulgado por Italia después de la Primera Guerra Mundial no implicó una adhesión plena a las ideas fascistas. Como sucedió con muchos italianos en nuestro país, su posición ante el fascismo de los primeros años de la década de los años veinte fue ambivalente. Rechazó las ideas colonialistas de Mussolini pero adhirió a la conservación de la *italianità* como rasgo distintivo de la comunidad y como el lazo que los unía con la patria de la que habían partido.

⁹ Como veremos, en la posición fluctuante que la revista toma respecto del fascismo, el rechazo al hispanismo será un tema discutido. Mientras las ideas fascistas cuestionan la supremacía de España como modelo lingüístico y cultural de las ex-colonias, *Idea Latina* se acerca a la comunidad española y la piensa como un factor determinante en la formación de la nacionalidad argentina, ya que comparte con Italia una tradición latina que engrandece al país de residencia.

En el editorial del n° 6 del 1 de marzo, de título *Il torto delle parole (El error de las palabras)*, su autor defiende la cercanía cultural y afectiva de Argentina con España e Italia en una dimensión latina común, pero reconoce que, en el interés de ambos países por Argentina, el gobierno italiano no se había dado cuenta de que América del Sur no era Estados Unidos, donde la incidencia de la inmigración tuvo otras características y que, por ese desconocimiento, se estaban pensando proyectos políticos impracticables para la Argentina. Las palabras del editorialista nos permiten ver la claridad de criterio de algunos italianos emigrados y el temor que sentían ante el control que Italia, ahora más poderosa, pretendía ejercer sobre aquéllos que primero expulsara y que Argentina transformara en prósperos comerciantes e industriales. La mirada estrábica¹⁰ (CROLLA 2009) de los nuevos ítalo-argentinos permite desarrollar una postura lúcidamente severa sobre su propio país natal y reconocidamente justa sobre el país que los recibiera.

El editorial del n° 12, del 1 de junio de 1924, comenta la llegada a puerto argentino de la Regia Nave "Italia" durante el mandato de Marcelo T. de Alvear y expone un ferviente agradecimiento al *governo de la repubblica democraticissima* por haber interpretado el sentir popular honrando a la delegación diplomática italiana, enviada por un gobierno fascista y no democrático. Más allá del hecho de que la revista entiende al gobierno de Mussolini como no representativo, se centra en la disposición del presidente y del pueblo argentino para comprender la necesidad de la comunidad italiana de reencontrarse con algo que los una, momentáneamente, con la tierra de partida. Y en este sentido, el editorial plantea que, como respuesta a esa demostración de afecto y simpatía, los italianos tenían más que nunca la obligación, en honor a su propia patria, de estrechar aún más la relación con los argentinos y de colaborar con el progreso de la patria de adopción. Nuevamente la postura ambivalente: políticamente, se cuestiona al gobierno fascista pero se adhiere al programa identitario de la italianidad propuesto por éste.

Durante el mismo año, por un acuerdo alcanzado entre Mussolini y de Alvear, visitó Argentina el príncipe del Piamonte, Umberto II, heredero del trono de Italia y máxima figura desde el punto de vista formal que hasta entonces hubiese visitado el país. La revista se encargó de cubrir dicho evento mediante la publicación de varios números. Lo interesante es que a partir de la visita real aparece publicado en el n° 17 del 15 de agosto de 1924 el poema de Leopoldo Lugones *La marcia del príncipe* (traducido al italiano por Quidam), mencionado

¹⁰ Para Adriana Crolla, la mirada del migrante, como la del estrábico, es doble y descentrada, sometida al vértigo y, por ende, al desarrollo de especiales competencias visuales.

anteriormente. La revista celebra publicar un poema profascista que exalta la grandeza latina y el lazo esencial que la une a Argentina. Lugones, intelectual ya referente del nacionalismo autoritario y anteriormente defensor a ultranza de la “pureza” argentina en detrimento de las masas inmigrantes, toma el fascismo como mejor ejemplo de la restauración del sentimiento nacional. La propuesta casi mística de amor a la patria del Lugones de esta época no desconoce el legado pro-inmigratorio de los padres fundadores, pero se enfrenta ahora a los grupos extranjeros comunistas y anarquistas (éstos, mayoritariamente italianos, por supuesto) que engendran discordia. La recuperación de la imagen de un intelectual prestigioso ligado ideológicamente al fascismo manifiesta la dualidad de *Idea Latina* frente al gobierno italiano. Pero, a nuestros ojos, expone sobre todo la relación cercana de la revista (en su subalternidad) al ambiente cultural hegemónico de esos años.

El modo en que esta publicación subalterna se articula con lo hegemónico no está dado en términos de resistencia plena, ya que no hay intenciones de lograr un nuevo orden. Sí se da en términos de negociación. Un ejemplo de esto se lee en un fragmento del editorial nº 12, en que se cuestiona la discusión acerca de los alcances jurídicos de los términos “emigrado” e “inmigrante”. Para el editor, este debate se torna vano si no existe un Estado con la decisión política de incorporar al extranjero, que ha fijado un domicilio definitivo en la plenitud de sus deberes y derechos. El texto cierra de manera esperanzadora pero no deja de interpelar al gobierno argentino para que escuche la demanda. A través de la negociación se espera lograr la integración definitiva de los inmigrantes italianos a la sociedad argentina.

Una lectura de cierre

Es lícito decir que la propuesta que *Idea Latina* sostiene es la de un sector minoritario, pero existente al fin y al cabo, de italianos que lograron alcanzar en el país una posición de privilegio como letrados, comerciantes, industriales o profesionales. Desde ese lugar realizaron el llamamiento a sumar adhesiones a un programa de acercamiento y compenetración cultural entre los habitantes de la diáspora y el país de residencia. A través de una mirada doble, descentrada, estos italianos interpretaron comparativamente los dos tiempos y los dos mundos involucrados (la Italia de partida y la Argentina de llegada), enriqueciéndose al alcanzar una identidad doblemente crítica. Una visión superadora de la experiencia migratoria les había permitido comprender que la identidad se construye y, permanentemente, se reconstruye en la *negociación* (BHABHA 2002) con la alteridad.

Transfer” V: 2 (noviembre 2010), pp. 47-61. ISSN: 1886-5542

El ejercicio de la traducción y de su lectura es entendido, entonces, como un camino a la otredad y, modificado por ésta, a un yo distinto.

Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz. (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- BHABHA, Homi. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial [trad. al español: César Aira].
- BERTONI, Lilia. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. Una construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- CROLLA, Adriana. (2009). “Viajes de ‘identidad/es – trábicas’ en la memoria escrituraria ítalo-argentina”, en: Serafín, S. (a cura di) *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*. Udine: Campanetto.
- DEVOTO, Fernando. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- . (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- EVEN ZOHAR, Itamar. (1996). “El sistema literario”, “Teoría del polisistema”, “La posición de la traducción literaria dentro del polisistema”, en: *Viceversa. Revista galega de traducción*. Vigo, [Traducciones a cargo de X. M. Gómez, C. Noia y M. Sola Bravo].
- GRAMSCI, Antonio. (2003). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . (2003). “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios de método”, en: Ansaldi, Waldo; Funes, Patricia (comp.) *Clases subalternas en la historia de las sociedades latinoamericanas*, Documento de Trabajo 55. Buenos Aires: UDISHAL.
- PASTORMERLO, Sergio. (2006). “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en: De Diego, José Luis (Dir). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: FCE, 1-27
- ROSA, Nicolás (Dir) – LABORANTI, Ma. Inés (Comp.). (2003). *Moral y enfermedad: un sociograma de época (1880 – 1916)*. Rosario: Laborde.
- ROSA, Nicolás. (2006). *Relatos críticos, cosas, animales, discursos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- SARLO, Beatriz. (2000). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma.
- . (2007). *La máquina cultural*. Buenos Aires: Seix Barral.
- TERÁN, Oscar. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Transfer V: 2 (noviembre 2010), pp. 47-61. ISSN: 1886-5542

VENUTI, Lawrence. (1995). *The Translator's Invisibility*. London: Routledge.